

Dagh (1,580 m.), desde ella se presenta á la vista un magnífico panorama. Los principales ríos son: el Salgir, el Bulganah, el Alma, el Katcha, el Belbek y el Tchernaya. El vertiente meridional se compone de valles de poca extensión, pero profundos, de pintoresco aspecto, con un clima templado, fértiles en granos, vinos, frutas meridionales, tabaco, etc. La población está compuesta de Tártaros, Rusos, Griegos, Armenios, etc. La cap. es Sinferopol; las principales ciudades, Perekop, Eupatoria, Sebastopol, Balaklava, Yalta, Aluchta, Kaffa, Kertch y Baktschi Serai, etc. La Crimea, que tal vez debe su nombre á los Cimerianos, sus ant. hab., tal vez á la palabra tártara *Krimm*, esto es *fortaleza*, recibió colonias griegas, que cayeron bajo el poder de Mitridates, rey del Ponto, luego de los Romanos, de los Godos, de los Kazares y, por último, de los Tártaros Nogais en el siglo XIII. Los Venecianos, y, en particular los Genoveses, en Kaffa, tuvieron establecimientos de comercio. Mahomet II los expulsó en 1475, y la Crimea fué gobernada desde entonces por Kanés, vasallos casi independientes de los sultanes. Catalina II los separó de esta soberanía, 1771-1774, y ocupó la Crimea en 1783; el tratado de Jassy, 1792, concedió definitivamente el país á los Rusos. La Crimea, desde donde los Rusos tienen continuamente en jaque á Constantinopla, en 1854 y 1855 fué el teatro de una lucha mantenida contra ellos por la Francia, la Inglaterra, la Turquía y la Cerdeña, lucha que terminó con la toma de Sebastopol. Desde aquella época, una parte de los Tártaros musulmanes de Crimea han emigrado y emigran á Turquía.

Crimisa ó Crinisa, río de Sicilia, pasaba por Segesto; Timoleon venció aquí á los Cartagineses, 340 ant. de J. C. — **Crimisa** (hoy Lipuda), río del Bruccio, que bañaba la ciudad del mismo nombre.

Crisargiro ó impuesto de oro y de plata, contribución levantada cada cuatro años por los emperadores romanos hasta el reinado de Anastasio II, gravitando sobre el comercio y la industria.

Crises, sacerdote de Apolo en Lirneso, conocido por el papel que representó en la Iliada, cuando reclamó á su hija *Criseida* y Apolo para vengar la injuria hecha á su sacerdote envía la peste á los Griegos que asedian la ciudad de Troya.

Crisipo de Tiana, escritor griego gastronómico, celebrado por Ateneo.

Crisipo de Cnido, médico griego del siglo IV ant. de J. C., cuyas obras se han perdido, si bien algunas de sus doctrinas facultativas (virtud medicinal de la col, horror de la sangría y de los purgantes, etc.), han sido conservadas por Galeno y Plinio. — Otros médicos griegos del mismo nombre han sido equivocados con él.

Crisipo, filósofo estoico, nacido en Soli, Cilicia, hacia 280 ant. de J. C., muerto hacia 207 ó 200; discípulo de Cleanto, gozó la reputación de dialéctico sutil y alambicado. Atacó arduamente á los enemigos de las doctrinas del Pórtico y en particular á los Académicos; á él se debe la constitución y propagación del estoicismo, por la cual ha sido con tanta frecuencia citado en la antigüedad. Según se dice escribió más de 700 libros, de los cuales solo han llegado hasta nosotros algunos fragmentos. Su sistema, á juzgar por lo que nos dicen los antiguos, es una especie de panteísmo naturalizado; la libertad desaparece realmente en un mundo en el cual predomina la ley, la fatalidad. Su moral es pura y elevada; la razón debe gobernar la vida y colocar al sabio encima de las pasiones, de los padecimientos y de las alegrías; encuentra la felicidad en la propia independencia. Algunos fragmentos de Crisipo fueron recopilados por Baguet, de *Chrysippi vita, doctrina et reliquiis*, Lovaina, 1822.

Crisólogo (NATIVIDAD ANDRÉS; llamado *el Padre*), capuchino, nacido en el Franco Condado (1728-1808), se distinguió como astrónomo y geógrafo, publicó un *Mapamundi* muy incorrecto, y una *Teoría de la superficie de la tierra*, 1806, en 8°.

Crisoloras (MANUEL), erudito griego, nacido en Constantinopla, hacia 1355, muerto en Constanza en 1415, fué enviado por el emperador Miguel Paleólogo en solicitud cerca de los reyes de Europa para obtener el apoyo de una cruzada contra los Turcos, hacia 1390. Quedóse en Italia y allí enseñó la lengua griega con grande éxito en Venecia, en Florencia, en Milán, en Padua y en Roma, donde formó discípulos sventajados. La mas conocida de sus obras es *Ero-*

temata (cuestiones gramaticales), una de las primeras de la lengua griega conocidas en Italia; impresa en 1488, habiendo obtenido después muchas reproducciones. Con frecuencia se ha confundido á este con *Crisoloras* (Demetrio), contemporáneo suyo, de quien hay 100 cartas manuscritas y tratados sobre asuntos religiosos.

Crisópolis, ciudad ant. de Bitinia, en frente de Bizancio, hoy *Scutari*; dependía de Calcedonia y era muy comerciante.

Crisóstomo (DION). V. DION.

Crisóstomo (JUAN). V. JUAN.

Crispin y Crispiniano (Santos), hermanos que de Roma pasaron á la Galia á predicar el Evangelio y se domiciliaron en Soissons, trabajando en el oficio de zapateros. Fueron decapitados en tiempo de Maximiano, 287. La catedral de Soissons, se construyó en el siglo VI, bajo la advocación de San Crispin y San Crispiniano. Su fiesta tiene lugar el 25 de oct. Los zapateros los han erigido en patronos suyos y en 1645, á sus expensas, se fundó la comunidad de los hermanos zapateros, suprimida en 1789, restablecida en 1816, y después disuelta.

Crispo (FLAVIO JULIO), hijo de Constantino y de Minerva, tuvo por amo á Lactancio, fué nombrado César el 1º de marzo de 317, y cónsul, el 318. Derrotó á los Francos, después destruyó la flota de Licinio, 323. Injustamente acusado de culpables amores con su cuñada Fausta, fué condenado á muerte por Constantino, en 326.

Crisa ó Crisa, ciudad ant. de la Fócida (Grecia), en la costa N. del mar de su nombre (parte del Golfo de Corinto), tenía por puerto á *Cirra*. Los Anfictiones la arrasaron en 594 ant. de J. C., porque los Crisos habian saqueado el templo de Delfos.

Cristian. V. **Cristiano I, II**, etc.

Cristiana, ciudad del Delaware (Estados Unidos), á 60 kil. S.O. de Filadelfia, fundada por los Suecos en 1640; 8,500 hab.

Cristiani (GUILLERMO ERNESTO), historiador alemán, de Kiel (1731-1793); dejó una *Historia de los ducados de Sleswig y de Holstein*, hasta 1588; fué continuada por Hegewisch hasta 1694.

Cristiani (JUAN), pintor de la escuela florentina, nacido en Pistoja, vivía á fines del siglo XIV. Se conocen entre sus obras los frescos que hay bajo el pórtico de la catedral y en la fachada de Santo Domingo de Pistoja. Su pincel tenía bastante semejanza con el del Giotto.

Cristiania, bahía formada por el Skager Rack en la costa meridional de Noruega, comprendiendo otras varias en una extensión de 90 kil. del S. al N. y una anchura de 2 á 20. Esta salpicada de islas y rodeada de altas montañas.

Cristiania, cap. de la Noruega, cab. de la diócesis de la bahía de Aghershuus, en el fondo de la bahía de este nombre, á los 59° 54' 44" lat. N. y 8° 23' 7" long. E., á 400 kil. S. O. de Estocolmo, á 420 N. O. de Copenhague. Asiento del gobierno noruego, de la diócesis ó *Storthing*; obispado luterano; universidad, fundada en 1821, con hermosa biblioteca; numerosos establecimientos de enseñanza ó de beneficencia; escuelas militares, etc. Todo cuanto queda de la ant. cap., quemada en 1624, es el *Viejo Opslo*; la fortaleza de Aghershuus demolida en parte, sirve de arsenal y de cárcel; la ciudad moderna, fundada por Cristiano IV, en 1624, está regularmente edificada alrededor del puerto; lindas casas de campo cercan la ciudad. El puerto es extenso y seguro, pero cerrado por las hielos durante 3 ó 4 meses del año; comunica por lo comun con Gottemburgo, Copenhague, Kiel, Hamburgo y Hull. Su comercio es activo, particularmente en maderas, tablazonas, pescados secos ó salados, hierro, etc. Fábr. de curtidos, cerveza, aguardiente; la población 67,000 hab.

Cristianismo ó Muy Cristiano (REY), título dado por los papas á los reyes de Francia, probablemente desde la época de Childeberto II. El concilio de Basilea, 1439, y Pablo II, 1469, se lo confirmaron especialmente á Carlos VII y á Luis XI; Francisco I lo usó oficialmente en los actos públicos.

Cristianismo. Temerario é inútil sería pretender en algunas líneas trazar aquí la historia del cristianismo; ella es en parte la de la moderna sociedad. Contentarémonos con recordar algunos hechos capitales, consignando fechas de importancia. La religión de Jesucristo, la *Nueva ley*, complemento ó mas bien

desenvolvimiento de la admirable ley de Moisés, predicada por el Divino Maestro, nació en la Judea; los *Evangelios* enseñan los dogmas, los preceptos, y hasta los orígenes del cristianismo. Consumado el sacrificio de Dios por la salvación de la humanidad, sus discípulos, los *Apóstoles*, dieron principio en nombre suyo al bautismo de los Judíos y de los Gentiles; San Pedro fundó en Jerusalem y en Antioquia las primeras iglesias cristianas y estableció en Roma, la ciudad de los emperadores, la silla de la supremacía de la Iglesia universal, mientras que los apóstoles, especialmente San Pablo, propagaban la verdad religiosa en el Asia, en el Africa, en las diversas provincias del Imperio romano. Lo dilatado de este, que entonces encerraba en sus límites el mundo civilizado, favoreció la extensión de la *buena nueva*; pero los vicios de la antigua sociedad, la política egoísta de los emperadores romanos, opusieron grandes obstáculos al cristianismo. Las persecuciones se prolongan por espacio de tres siglos, desde el martirio de San Pedro y San Pablo en Roma, en tiempo de Nerón, hasta el reinado de Constantino el Grande. Las persecuciones generales fueron 10: en tiempo de Nerón, 64-68; de Domiciano, 95; de Trajano, 107; de Marco Aurelio, 164-177; de Séptimo Severo, 199-204; de Maximino, 235; de Decio, 250; de Valeriano, 257; de Aureliano, 273-275; de Diocleciano y Maximiano, 303-313. Pero las persecuciones son impotentes; el cristianismo tiende su vuelo sobre todos los dominios del imperio; el paganismo queda vencido, las herejías refutadas; y después de la *era de los mártires*, con el edicto de Milan de 313, Constantino proclama el cristianismo en sus vastos Estados. El gobierno de la Iglesia se constituye entonces de una manera definitiva, bajo los auspicios de los nuevos Pontífices; y el primero de los concilios ecuménicos, el de Nicea, en 325, formula el símbolo del dogma católico. A los últimos esfuerzos del agonizante paganismo, á las herejías, la Iglesia opone las virtudes, la ciencia y la elocuencia de los *Padres de la Iglesia*, lo mismo en Oriente que en Occidente. El emperador Juliano fracasa en su vana tentativa; el arrianismo ejerce estérilmente las mayores estragos en el imperio y sobre todo en las naciones germánicas. Consumada la ruina del Imperio romano, el cristianismo se erige en salvador de los preciosos despojos de la antigua civilización y emplea sus fuerzas en realizar la sumisión á sus leyes y á su moral, á los pueblos bárbaros. Los Francos en el reinado de Clodoveo, después los Irlandeses y los Anglo-Sajones, desde luego se convierten á la ortodoxia; los Borgonones, los Visigodos, los Lombardos, abjuraron sucesivamente el arrianismo. La institución monástica, con San Basilio en Oriente, con San Benito en Occidente, viene á prestar los mas importantes servicios; el clero regular auxilia poderosamente con los suyos los esfuerzos del clero secular. Y mientras que en el imperio de Oriente las discusiones teológicas renuevan las herejías y preparan el *cisma* ó separación, el islamismo se lanza desde la Arabia y con sus numerosas falanges en armas, somete al alfanje de los Califas la mayor parte del Asia occidental todo el Norte del Africa y la España. La victoria de los Francos de Carlos Martel cerca de Poitiers, 732 pone á salvo los intereses de la cristiandad. En el siglo III, así como en el IX, las conquistas del cristianismo empezaron de nuevo; los papas, los misioneros ilustres, como San Bonifacio, los príncipes carolingios y en particular Carlomagno, convirtieron los pueblos de la Germania; el Evangelio penetró entre los Eslavos y los Escandinavos. Desgraciadamente nuevas herejías como la de los iconoclastas vienen á afligir á la Iglesia; los Griegos se separan cada vez mas de la Iglesia romana; el cisma preparado por Focio en el siglo IX, lo consuma Miguel Cerulario en 1054. Bajo la inspiración cristiana, las naciones del Occidente, á cuya cabeza marchan los papas, vuelven á emprender la guerra contra los Musulmanes; la época de las *Cruzadas* se inaugura, (1095-1291); época de las órdenes militares y religiosas. Aunque los cristianos se vean obligados á abandonar la Palestina, los musulmanes retroceden en España, de donde son expulsados en 1492; aunque los papas tengan que sostener desagradables luchas contra los emperadores, nuevas órdenes monásticas, falanges de nuevos cruzados, los dominicos y especialmente los franciscanos, vencen y destruyen la

amenazadora y tenaz herejía de los Albigenses. En 1309, trasladada ya á Aviñon la Santa Sede, nuevas contrariedades vienen á provocar las alicciones y crueles amarguras de la Iglesia, especialmente en los días del gran cisma de Occidente, (1378-1449). Las predicaciones de los Lollardos y de Wiclef, en Inglaterra, la herejía de los Husitas en Bohemia, interrumpen la tranquilidad de los siglos XIV y XV; esta es la época de los grandes concilios de Constanza y de Basilea, que no consiguen restablecer por completo el orden ni en los ánimos ni en las cosas, esto es, ni moral ni materialmente. A principios del siglo XVI, la Iglesia viene á ser dividida por la Reforma protestante; las predicaciones de Lutero, de Zwingle, de Calvino, etc., separan el Norte de la Alemania del dogma católico romano, así como también, las naciones escandinavas, una parte de la Suiza, la Inglaterra y la Escocia; las guerras religiosas ensangrientan una parte de la Europa y véñse desenvainados los aceros durante el espacio de un largo siglo. Poco importa que la nueva milicia de los jesuitas se alce á secundar los esfuerzos de los papas, poco importa que el gran concilio ecuménico de Trento reuna todas las fuerzas de la fe cristiana, la división de la Iglesia debe seguir subsistiendo en Europa. Los grandes descubrimientos de Cristóbal Colon y de Vasco de Gama, abren vastos campos y espaciosas sendas al Evangelio que los misioneros van á implantar en desconocidos y remotos climas. En los siglos XVII y XVIII, el jansenismo perturba una parte de la Francia; el cristianismo se ve mas amenazado por los rudos ataques del siglo XVIII y por las pruebas del período revolucionario. El concordato de 1801 detiene la anarquía religiosa á las puertas del siglo XIX. En este, no obstante los ataques dirigidos contra el cristianismo en nombre de la filosofía y de la ciencia, la propagación de la fe cristiana ha vuelto á emprender su marcha regular en todas las naciones del mundo; el espíritu de tolerancia progresa de día en día entre las diferentes sectas nacidas de la doctrina de Jesucristo, y la civilización, en lo que tiene de mas bello, de día en día se ajusta á las verdades fundamentales del cristianismo.

Cristiano ó Cristiern I, rey de Dinamarca, conde de Oldemburgo, fué consagrado después de la muerte de Cristóbal de Baviera, oct. de 1449. Rechazado por el partido nacional de Suecia, el cual eligió á Carlos VIII, le reconoció la Noruega en 1450; luego atacó á los Suecos, expulsó á Carlos VIII y restableció la unión de los tres reinos, 1456. Heredero de los duques de Sleswig y de Holstein, 1459-60, recibió el homenaje de Hamburgo. Los Suecos se sublevaron contra él recobrando definitivamente su independencia, 1470. Fundó la orden del Elefante y la Universidad de Copenhague; hizo un célebre viaje á Roma, 1474-75, y casi siempre se vió envuelto por el estado precario del Tesoro; cedió el comercio de los puertos noruegos á las Ciudades Anseáticas, y no siéndole dado pagar el dote de su hija Margarita, casada con Jacobo III de Escocia, le dió en prenda las islas Setland y las Orcadas. Murió en 1481.

Cristiano II, llamado el Cruel, hijo de Juan II, nacido en 1480, rey de Dinamarca y de Noruega, 1512, se vió forzado á firmar una *capitulación* que ponía el poder casi totalmente en manos de la aristocracia; casóse con Isabel, hermana de Carlos Quinto, 1515, pero estuvo á la merced de su querida, la hermosa *Duveck*, quien le alentó contra la nobleza y en favor del pueblo. Duveck murió envenenada, en 1517, y Cristiano se mostró cruel en su venganza. Empezó la guerra contra la Suecia, en 1518; apoyado por el papa, por el clero sueco á las órdenes del arzobispo de Upsal, rodeado de aventureros de todos los países, derrotó á los Suecos, y después de la muerte de Stenon Sture en Bogesund, se quedó dueño del reino y fué coronado en Estocolmo, el 4 de nov. de 1520. Cediendo á las instancias de sus consejeros y sobre todo á las de los obispos, mandó decapitar injustamente á 90 nobles de Suecia. Pero tales crueldades en este país, sus reformas liberales en Dinamarca, sus esfuerzos para emancipar los pueblos y la monarquía de la dominación de la nobleza, provocaron algunas sublevaciones. Gustavo Vasa fué proclamado rey de Suecia, 1523; los nobles sentaron en el trono de Dinamarca y de Noruega, á Federico, tío de Cristiano. Este salió de Copenhague en 1523, pasando á pedir auxilio á Carlos Quinto. Habitó en Brusélas, en

Inglatera, en Alemania; amigo de Erasmo, de Alberto Durero, discípulo de Lutero y de Melanchthon, aprobó sus doctrinas. Después de algunas inútiles tentativas de sus partidarios, armó su flota en Holanda, yendo á desembarcar al sur de Noruega, en 1531; la dieta le proclamó como rey, pero cayó prisionero y estuvo encarcelado 12 años en un estrecho torreón del castillo de Sonderburgo, sin más compañero que un enano. Su hijo único, Juan, murió en Ratisbona, y Cristiano III alivió un tanto el peso de su cautividad, permitiéndole vivir en el castillo de Kallundborg, 1549-1559. Expió duramente sus crueldades, y la historia se ha mostrado bastante injusta respecto á su memoria; no era un tirano como le han mostrado algunos, tuvo la desgracia de no poder dar cima á la unificación de los tres reinos escandinavos y de someter á la autoridad real, á la autoridad de la ley y de la justicia, la aristocracia del clero y la nobleza.

Cristiano III, rey de Dinamarca, hijo y sucesor de Federico I, nacido en 1502 y reconocido monarca después de la sangrienta guerra del Conde, que durante cinco años, 1534-1539, llevó la desolación al Norte; no triunfó de los aldeanos, de los partidarios de Cristiano II y de Lubeck, quienes con los auxilios de los nobles le pusieron en el caso de tener que hacer concesiones á estos. Terminó la obra del establecimiento de la Reforma en Alemania, despojó al clero de sus bienes, privilegios y poder político (dieta de Copenhague), y organizó la iglesia luterana, ayudado por Bugenhagen, que le envió el Wittenberg (Dieta de Osenza, 1539); la Islandia le opuso una tenaz resistencia que logró vencer en 1551. A partir de 1538, entró en la liga de Smalkalde, uniéndose después con Francisco I y con la Suecia (tratado de Bromsebro, 1541). Reconcilióse al cabo con Carlos Quinto en la paz de Spira. Protegió las letras (reorganización de la Universidad de Copenhague, escuelas latinas, traducción de la Biblia), hizo buenas leyes, favoreció á los negociantes holandeses é ingleses con perjuicio de las ciudades Anseáticas, reunió la Curlandia y la isla de Oesel, si bien cometió la falta de partir el Holstein y el Sleswig con sus dos hermanos, partición que fué el origen de motines y disturbios para el reino dinamarqués, 1544. Murió en 1559.

Cristiano IV, hijo de Federico II, nacido en 1577, rey de Dinamarca en 1588, colocado bajo la tutela de cuatro miembros del Senado, que le proporcionaron una excelente educación. Declarado mayor de edad en 1596, introdujo sábias reformas en sus Estados, especialmente en Noruega, donde fundó las ciudades de Cristianía y Christiansand, reunió una flota importante, á cuyo frente figuró en persona, guiándola hasta el mar Blanco; entró en campaña contra Carlos IX de Suecia, 1611, y alcanzó grandes ventajas en el mar Báltico; el nuevo rey, Gustavo Adolfo, firmó una paz provechosa á Dinamarca en 1613. Cristiano trató entonces de desarrollar la civilización por medio de la multiplicación de escuelas; y el comercio también, mandando una flota á las Indias y adquiriendo Tranquebar para la compañía dinamarquesa, 1618. Dirigió cuatro expediciones con el fin de descubrir el paso del Asia al Norte de la América; descubrióse la Groenlandia y quedó ocupada para el rey de Dinamarca. Abrió los cimientos de nuevas ciudades, Christianshavn, Gluckstadt, Cristianopol, abolió los gremios de los oficios, buscó y amparó á artistas extranjeros, revisó la legislación, restableció el ejército permanente y desarrolló la marina de un modo notable. En 1625, los protestantes alemanes solicitaron su apoyo contra Fernando II; pero mal secundado, Tilly le derrotó en Lutter, 1626; perseguido por el vencedor y por Walstein, quienes aspiraban á dominar en el Báltico, vió sitiada la plaza de Stralsund y Dinamarca en jaque; se halló en el caso forzoso de firmar la paz de Lubeck en 1629. Afanóse en reparar las pérdidas experimentadas, en cercenar las prerogativas de la aristocracia, en mejorar el estado de las poblaciones de la ciudad y del campo sin poder alcanzarlo. Temiendo los progresos de los Suecos en Alemania, amenazado hasta por Oxenstiern, se declaró contra ellos, vió invadidos sus Estados de Jutlandia y Escania, pero alcanzó por mar la victoria en la jornada de Kolberger Heide, saliendo herido en la refriega, 1º de julio de 1644; abandonado por la nobleza, tuvo que admitir el tratado de paz de Bromsebro, 1645, cuyas onerosas condiciones le fueron impuestas. Su

memoria es popular en Dinamarca por las bellas cualidades que le adornaban, por su gobierno firme é ilustrado y por su noble patriotismo. Murió en 1648.

Cristiano V, hijo de Federico III, nacido en 1646, rey de Dinamarca en 1670, después de haber recorrido la Inglaterra, Francia y Alemania. Instruido é inteligente, secundó los desvelos de su ministro el conde de Griffenfeldt, reformando la administración civil y militar, estableciendo, 1671, una nueva nobleza, una nueva orden de caballería, la del *Danebrog* y una burguesía privilegiada. Heredero de los condados de Oldenburgo y de Delmenhorst, encontró la rivalidad del duque de Holstein Gottorp, quien contrajo alianza con la Suecia. Impelido por la corte de Brandeburgo y por los Holandeses, declaró la guerra á Carlos XI, desdenando los consejos de su ministro, defensor de la causa de Luis XIV, 1675. No obstante la resistencia de los Suecos, se apoderó de casi toda la Escania; en todas partes el triunfo estuvo de parte de la marina dinamarquesa; pero Luis XIV intervino en pro de sus aliados y obligó á Cristiano V á sentar su firma en los tratados de Fontainebleau y de Lund, 1679, los cuales le despojaban de cuantas conquistas había realizado. A favor de una cábala, Griffenfeldt había sido despedido y condenado á la última pena; pero obtuvo su perdón en 1676. Nuevas querellas con los duques de Holstein Gottorp vinieron á turbar los últimos días de este reinado; la agricultura sufrió algún abandono; en cambio el comercio adquirió nueva vida y se alzó floreciente (adquisición de Santo Tomás, escuela de navegación dirigida por Roemer, etc.). Un extenso código fué publicado en 1683; la policía quedó organizada; creóse el nuevo puerto de Copenhague, se aumentó la flota, y el ejército quedó disciplinado á la francesa. La corte de Cristiano V fué centro de los placeres, las letras y las ciencias no existieron sin cierto lustre. Este monarca, á quien bien se podría tachar de débil é indolente, murió en 1699.

Cristiano VI, hijo de Federico IV, nacido en 1699, rey de Dinamarca en 1730, muerto en 1746, alcanzó un reinado pacífico, concluyó tratados con la Rusia y el Austria, 1732; con la Suecia, 1734; con la Francia, 1745. Bien servido por sus ministros, Schulin y Holstein, desarrolló la instrucción, reorganizó el estudio del derecho en la Universidad de Copenhague, fundó anfiteatros de anatomía, cirugía, medicina, estableció la *Sociedad de las Ciencias*, 1742, la de la *Lengua é historia dinamarquesas*, 1744; una *Academia de Bellas Artes*, etc. Fomentóse la industria (caja de descuentos, 1736, sociedad de seguros contra incendios en Copenhague); la Compañía de Indias alcanzó protección, se compró á la Francia la isla de Santa Cruz, creáronse nuevas sociedades en Noruega y en Groenlandia. Gastóse largamente en reconstruir á Copenhague, incendiada en 1728. La religión fué exagerada, el *misticismo* del rey y de la reina, privó á entrambos de alcanzar popularidad. La corte era toda alemana, rigurosa en su etiqueta é hipócrita por adulación; á esto deben agregarse las prodigalidades y el lujo de la reina, quien gastó más de 8 millones en el palacio de Christiansborg. Cristiano VI tuvo por sucesor á Federico V.

Cristiano VII, hijo de Federico V, nacido en 1749, rey de Dinamarca en 1766, muerto en 1808. Casó con Carolina Matilde, hermana de Jorge III, visitó la Inglaterra y la Francia y poco tardó en depositar toda su confianza en Struensee, primer ministro desde 1770 á 1772; intentó reformas en sentido liberal, pero se vió atacado por el partido de la reacción, dirigido por la reina viuda, Juliana María y su hijo el príncipe hereditario. Struensee cayó del poder y la reina, acusada de complicidad, salió castigada con el divorcio á su destino de Celle, donde murió en 1775. Después del suplicio del ministro (V. STRUENSEE), la mayor parte de sus reformas quedaron abolidas; pero las letras, la industria y el comercio continuaron floreciendo. El rey, atacado de una especie de alienación mental, transfirió el poder á su madre; Gudberg, auxiliado por Bernstorff, dirigió la administración del Estado. La posesión del Holstein fué garantida al reino de Dinamarca, cediendo á la Rusia los condados de Oldenburgo y de Delmenhorst; en 1780 entró en la *Liga de neutralidad armada* y el comercio dinamarqués mejoró mucho. Declarado mayor de edad el príncipe Federico, en 1784, despidió á Gudberg y llamó á Bernstorff, quien se había separado de los

negocios en 1780. Después de una guerra de corta duración contra la Suecia, 1788, el príncipe mantuvo la neutralidad del reino de Dinamarca durante la Revolución francesa. Así le fué dada la realización de sábias reformas; la servidumbre de los campesinos quedó abolida, 1788; los judíos adquirieron derecho de ciudadanía, la trata de los negros fué prohibida con severas penas. Después de la muerte de Bernstorff, 1797, Dinamarca figuró en la nueva alianza de neutralidad, lo cual pagó bien caro; la flota inglesa de Nelson y Parker atacó á Copenhague, 2 de abril de 1802, para obligar á los Dinamarqueses á que cedieran de su propósito. Pocos años después, irritada la Gran Bretaña de la neutralidad y buenas relaciones de Francia y Dinamarca, envió nuevamente sus fragatas á bombardear inicuamente y casi destruir la ciudad de Copenhague, agosto de 1807. La escuadra Dinamarquesa fué arrebatada y el rey forzado á una alianza contra la Francia. Cristiano VII murió poco tiempo después en Rendsburgo.

Cristiano VIII, hijo del príncipe Federico, nacido en 1786, rey de Dinamarca en 1839, muerto en 1848, tuvo una educación muy esmerada, casóse con la princesa Carlota Federica de Mecklemburgo en 1806, fué gobernador de Noruega y supo ganarse la voluntad de sus habitantes. En 1814, habiendo cedido este país á la Suecia conforme al tratado de Kiel, el pueblo se sublevó y Cristiano, después que la Asamblea de Eidsvold hubo promulgado la Carta noruega, fué proclamado rey constitucional. Pero Bernadote se acercaba con 40,000 bayonetas, las grandes potencias amenazaban; Cristiano abdicó, así que concluyó las estipulaciones relativas al mantenimiento de las libertades de la Noruega. Nombrado gobernador de Fionia, partió á recorrer la Europa durante cuatro años, en compañía de su nueva esposa Carolina Amelia de Augustemburgo, 1819-1823, viéndose bien recibidos en todas partes. Cristiano fué uno de los mas ilustrados consejeros del rey, sucediéndole en 1839. Con progresivas y bien calculadas reformas, preparó sinceramente el afianzamiento de la libertad constitucional; pero la impaciencia de los liberales provocó disturbios, especialmente en los Estados provinciales. Después todos cuantos deseaban la separación del Holstein y del Sleswig, cediendo al patriotismo germánico de la Alemania y á la política de los gobiernos, se agruparon en torno del príncipe y del duque de Augustemburgo, en quienes Cristiano VIII confió demasiado; esto ocasionó muchas tentativas del partido insurreccional que no empuñó las armas hasta la muerte del monarca. El preparó á su hijo Federico VII las instituciones libres que este no tuvo mas que aplicar al reino de Dinamarca. Cristiano VIII escribió varias Memorias relativas al Vesubio y acerca de las antigüedades descubiertas en Bornholm.

Cristiano, belicoso arzobispo de Maguncia, célebre por las expediciones que en tiempo de Federico I condujo á la batalla; la 1ª en 1167 en la Toscana y la Romana; la 2ª en 1174 contra Ancona. Después de la tregua de Venecia, como un verdadero capitán continuó combatiendo hasta su muerte, acaecida en 1183.

Cristiano, baillía de Noruega, cubierta por el costado del Norte por los Dofrines, encierra el lago Mjoesen. Cuenta 115,000 hab; cap. Lillehammer.

Cristianos, discípulos de Jesucristo. V. CRISTIANISMO.

Cristianos de San Juan, cristianos que juzgan á San Juan Bautista como el mayor de los santos, niegan la divinidad de Jesucristo, materializan á Dios y le atribuyen un hijo llamado Gabriel, creen en la emigración de las almas, renuevan el bautismo todos los años, tienen obispo y sacerdotes, etc. Aparecieron en las márgenes del Jordan en el siglo I, y existen aun algunos cerca de Basora.

Cristianos de Santo Tomás, sectarios del Indostan que tienen alguna semejanza con los Nestorianos; fueron hallados por los Portugueses en las Indias y sostenían por su conversión la debían á Santo Tomás. No admiten mas que tres sacramentos: bautismo, eucaristía y orden; sus sacerdotes son casados. El mayor número de ellos ha ingresado en la Iglesia romana.

Cristiansand, diócesis de la Noruega, al S., entre el Skager Rack y el mar de Noruega, de 260 kil. de largura y 230 de anchura en la dirección del N. al S.; comprende 3 baillías, Nedenes, Lister y Mandals, Stavanger. Ganaderías, explotación del hierro, perca-

les y comercio; 330,000 hab. Las princ. ciudades son: Christiansand, Arendal, Mandals, Stavanger. Varios grupos de islas, sobre todo el golfo de Bukke, dependen de ella.

Cristiansand, cap. de la baillía de Mandals, en la bahía de su nombre, á la emboc. del Torris, á los 58º 8' 4" lat. N. y 5º 42' 58" long. E., á 280 kil. S. O. de Cristianía; puerto profundo y seguro, defendido por las baterías de Christiansolm, estación de una parte de la flota; la bahía es espaciosa y sirve de refugio á los buques que navegan en el Kattegat. Obispado luterano, con hermosa catedral. Construcción naval, fábr. de lonas, aguardientes, tabaco; comercio de pescado y maderas; 12,000 hab. — Su fundación es debida á Cristiano IV, en 1641.

Cristianstad, prov. de la Suecia merid. ó Gocia, próxima al Sund y al Báltico, y correspondiendo al N. y al E. de la Escania; es un gran valle, sinuoso y fértil en granos hacia el S. especialmente; abunda la pesca en sus costas; 228,000 hab. Sus princ. ciudades son: Christiansand, Kimbrishamn y Engelholm. — CRISTIANSTAD, la cap., plaza fuerte en la margen del Helge, á 12 kil. del Báltico, á 400 S. O. de Estocolmo, á los 56º 4' lat. N. y 11º 49' long. E. La edificó Cristiano IV en 1614; aunque decayó, hace un gran comercio de maderas, alquitran, alumbre y potasa, por el puerto de Ahus, en la emboc. del Helge; arsenal; 7,000 hab.

Cristianstedt, cap. de las posesiones dinamarquesas en las Antillas, con buen puerto en la costa N. E. de Santa Cruz; 5,000 hab.

Cristiansund, ciudad de Noruega, cap. de la baillía de Romsdal, diócesis y á 130 kil. S. O. de Dronheim, edificada en tres islotes, que forman un puerto espacioso; comercio activo de pescado y maderas; 4,000 hab. — La fundó Cristiano VI en 1734.

Cristierna. V. CRISTIANO.

Cristina (SANTA), mártir del tiempo de Diocleciano, patrona de Palermo; cuya festividad se celebra el 24 de julio.

Cristina de Pisan, nacida en Venecia hacia 1363, muerta hacia 1431, siguió á Francia á su padre, Tomas de Pisan, nombrado astrólogo de Carlos V, 1368. Se educó bien en la corte de este príncipe, y casó con Estéban Du Castel, gentilhomme picardo; perdió al rey, su protector; y luego á su padre y á su esposo. Viuda con tres hijos á los 25 años, ganó su vida con la pluma, escribiendo en prosa y verso, y alcanzando gran fama con sus poesías. No admitió los ofrecimientos de Enrique IV de Inglaterra, ni de Galeas Visconti de Milan, y siguió viviendo en Francia con bastante estrechez, pero estimada y hasta venerada por los duques de Borgoña y de Berry. Sin haber sido un genio superior, tuvo facilidad y gracejo; pero sus pensamientos juiciosos, puros, á veces sublimes, también á veces pecan de oscuros, á causa de la difusión é imperfección del lenguaje. No se ha hecho nunca edición completa de sus *Obras*; entre sus poesías se mencionan: la *leyenda de Otea y Héctor*; el *Debate de dos amantes*; *Epistola al dios de amor*; *las Lais y Dittiez*; el *Camino difícil*; *los Dichos morales*; el *Libro de cambio de fortuna*; el *Poema de la Doncella*, inserto en el *Proceso de Juana de Arco*, por Quicherat, etc. Entre sus trabajos en prosa: el *Libro de los hechos y buenas costumbres de Carlos V* (en las Colecciones de Petitot y Michaud), con el *Libro de la Paz*, á modo de complemento del anterior; *la Vision de Cristina*; el *Tesoro de la ciudad de las Damas*; el *Libro de los hechos de armas y de la caballería*; el *Cuerpo de Policía*; *Lamentaciones sobre los daños de la guerra*, etc. V. R. Tomassy, *Ensayo sobre los escritos políticos de Cristina de Pisan*, 1838, en 8º.

Cristina de Francia, hija de Enrique IV y de María de Médicis, nacida en 1606, casada en 1619 con Víctor Amadeo I, duque de Saboya; viuda en 1637, se apoderó de la regencia en nombre de su hijo mayor, Francisco Jacinto, luego en el de su segundo hijo Carlos Manuel en 1638. Luchó largo tiempo contra sus dos cuñados, el cardenal Mauricio y el príncipe Tomás de Carlián, protegidos por la España y por el emperador. Vióse obligada á buscar el apoyo interesado de la Francia y le costó bastante trabajo el sustraerse al yugo que Richelieu pretendía imponerle. Los tratados de 1642 y 1645 le dejaron gozar del poder de su regencia conservándole después de la mayoría de su hijo, 1648, hasta su muerte, 1663.